

Hallazgo de petroglifos dentro de poblados del período Tardío, en Hornaditas

(Provincia de Jujuy, Argentina)

ALICIA A. FERNANDEZ DISTEL DE CALIFANO

1. Localización de los hallazgos.

Haremos referencia en este trabajo a los yacimientos de Hornaditas, departamento de Humahuaca, prov. de Jujuy. Se trata de un sitio donde la ocupación reciente se superpone a la prehistórica, pareciendo haber tenido esta última aún más importancia que el poblado actual.

Hornaditas se halla a unos 17 km. al norte de la ciudad de Humahuaca, y apoya sobre la Ruta Nacional Nº 9, en el tramo en que ésta se aleja del valle del Río Grande y del Ferrocarril, para tomar altura. El caserío actual ofrece una muy particular topología, en la que alterna el paisaje de alta meseta, con el valle fértil. Esto se debe, a que parte de la instalación (iglesia, cementerio, escuela, almacén y algunas casas particulares), se ha realizado sobre la llanura aluvial, a la izquierda de la Ruta Nacional, mientras que las restantes casas, y los campos de cultivo, se hallan en la depresión determinada por la Quebrada de Chorrillos.

La fertilidad de dicha quebrada es muy grande, sobre todo en el tramo abarcado desde la desembocadura de la Quebrada de Sapagua, hasta unos 5 km. aguas abajo del Arroyo Chorrillos. El cultivo se realiza en la margen izquierda del mencionado arroyo, aprovechando una serie de escalones de tierra húmifera. La margen derecha por lo contrario, aparece abrupta, en razón de grandes bloques de cuarcitas cámbricas de color rosado, que se sobreelevan por encima del nivel de la playa.

La notoria diferencia estructural existente entre una y otra margen de la Quebrada, se debe a que ésta corre a lo largo de una falla de sentido aproximado N-S. Esta falla determinó el buzamiento de los estratos cámbricos, los que continúan a nivel subterráneo, determinando un alto grado de impermeabilidad en el terreno. Abundan allí, las vertientes, y el curso de agua es permanente.

En las cabeceras de la Quebrada de Chorrillos aflora una formación de areniscas ordovícicas de color rojo claro. Buena parte del material de arrastre del arroyo, y de

los depósitos de pie de monte, posee por ello rodados de este material.

Geográficamente el sitio en cuestión pertenece al sistema del Río Grande, es decir al ámbito de la Quebrada de Humahuaca. Sin embargo, su posición septentrional, respecto a aquella, su altitud (la altura media de Hornaditas es de 3.500 m. s/n. de mar), su clima frío y ventoso, lo sitúan en un escalón intermedio entre Quebrada y Puna. Constituiría así, una de las últimas manifestaciones de lo quebradeño, antes de penetrar definitivamente en el altiplano.

2. Asentamientos prehispánicos de Hornaditas

Hallamos en Hornaditas varios tipos de asentamientos indígenas, que por sus características, parecen responder a distintos momentos. Uno, sobre la Quebrada de Chorrillos, hacia la desembocadura de la Quebrada de Sapagua, consiste en grandes rectángulos con gigantescas piedras a modo de pared, círculos, túmulos de piedras; parecería indicar una instalación de tipo temprano. Luego, a partir de la desembocadura de la Quebrada de Churque Aguada, siempre sobre la Quebrada de Chorrillos, y a ambas márgenes de la misma, se distinguen dos poblados agrícolas estables (Madrado y Ottonello, 1966) que parecerían pertenecer al momento tardío. El primero de ellos, se halla al borde la meseta aluvial, por donde circula la Ruta Nacional; posee las características del conglomerado, pero sin construcciones defensivas; se trata principalmente de habitaciones de forma rectangular, intercomunicadas, con entierros directos en su interior o en su periferia; presenta los tipos cerámicos del Humahuaca Clásico. Lo denominaremos poblado A. El segundo se eleva en la margen derecha del Arroyo Chorrillos, aprovechando una escabrosa formación cuarcítica; posee además de los naturales bastiones rocosos, murallas defensivas. Hay habitaciones rectangulares, entierros en cistas de la misma forma, brindando la cima, la más alta visibilidad, pues emerge

por encima del nivel de la meseta permitiendo dominar con la vista hasta Peñas Blancas en Humahuaca. Los tipos cerámicos que en él se encuentran son de inspiración incaica, manteniéndose sin embargo el em-

viejo" (Casanova, 1936), mientras que el B constituye un típico "pucará".

Ninguno de los asentamientos indígenas antes nombrados, ha sido científica y exhaustivamente excavado. Turistas y curio-

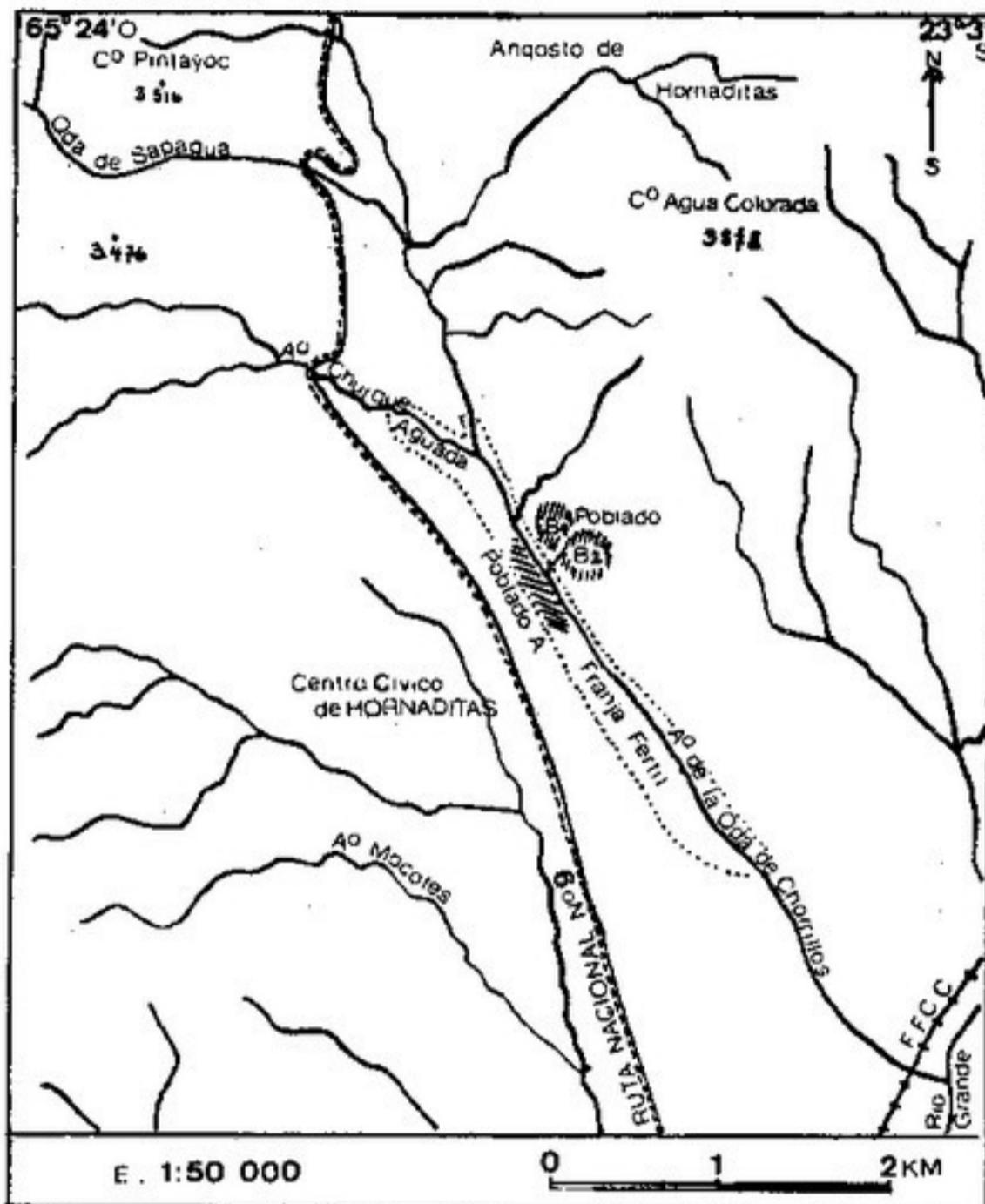


FIG. 1. — Localización de los poblados tardíos de Hornaditas.

pleo tricolor. Denominaremos a éste, poblado B (Fig. 1).

A su vez, este último, posee una clara subdivisión impuesta por la naturaleza de su emplazamiento. Esto es, que el poblado fortificado en cuestión parece extenderse sobre una ladera vecina (de la cual lo separa una angosta torrentera). Así, denominaremos B1 al morro fortificado propiamente dicho, y B2 a su prolongación en la ladera del morro siguiente.

Resalta inmeditamente el hecho de que el poblado A, es del tipo denominado "pueblo

so, sabedores del interés del sitio, han saqueado en parte los yacimientos. Los pobladores actuales, por su parte, al construir sus casas al borde de la meseta, han dejado al descubierto materiales arqueológicos (Fig. 2).

3. Ubicación y descripción de los petroglifos

En el poblado A, se halla un rodado de arenisca, de forma globular achatada, de 60 cm. de alto, por 1,20 m. de ancho. Tanto

la cara superior como la inferior poseen una serie de horadaciones circulares de aproximadamente 3,5 cm. de diámetro, y



FIG. 2. — Vista de los yacimientos. Se aprecia en primer plano el poblado A y al fondo el B.

0,5 cm. de profundidad. Ignoramos si se trata de un efecto natural de la roca, o de una labor intencional, pues la superficie horadada aparece totalmente alisada, no distinguiéndose la técnica de grabado. Sin embargo, nos inclinamos a pensar, que esto es producto de la acción del agua, la que alisó las superficies labradas. Tal afirmación estaría ratificada por el hallazgo junto con las horadaciones profundas, de círculos del mismo diámetro, pero sólo levemente picados (serían una etapa preliminar en el labrado de las horadaciones o puntos).

Estos puntos labrados en profundidad, se hallan dispersos, sin un orden definido.

En la cara del rodado orientada hacia el S-SO, aparece el panel que reproducimos. Consiste en figuraciones abstractas (puntos sueltos) y representaciones biomorfas. Contamos entre estas últimas, cinco figuras de camélidos esquematizados, colocados en distintas posiciones, y un motivo zoomorfo indeterminable (posiblemente un zorro). En estas representaciones zoomorfas se empleó el grabado en surco fino y el tratamiento lineal. La pátina actuó atenuando totalmente las diferencias de colorido entre las superficies grabadas y las no grabadas (Fig. 3).

Rodados del tipo del que describimos son frecuentes a ambas márgenes del arroyo, y se los ve incorporados muchas veces, a las construcciones indígenas. El rodado que nos interesa apareció, a diferencia de otros, aislado en una suave pendiente de tierra fértil desprovista de construcciones y bajo un bosque de grandes "churquis" (arbustos

espinosos). Es probable que antiguamente no haya ocupado esta posición, pues la coherencia del conjunto de motivos no responde al nivel del suelo actual.

En lo más alto del poblado B 2, se destaca una gran roca suelta de arenisca roja, una de cuyas caras, totalmente aplanada y suavemente oblicua, mira hacia el O-NO. Sobre esta superficie de forma aproximadamente losángica (75 cm. por 90 cm. de lado), se han labrado los petroglifos.

Los motivos se agrupan, según su índole, en abstractos y representativos. Los primeros consisten en puntos sueltos y alineados; las alineaciones de puntos afectan formas circulares, y de ellas hallamos tres. Los puntos sueltos están diseminados entre las formaciones anteriores y dos figuras de apariencia zoomorfa, de las cuales una de ellas representaría un camélido esquematizado (Fig. 4).

Los puntos poseen un diámetro de 3 cm. y no podemos atestiguar nada acerca de la técnica que se empleó para diseñarlos, pues sus superficies internas se hallan totalmente pulidas por factores atmosféricos. Presentan una profundidad media de 0,5 cm. Para el caso de las figuras zoomorfas se ha em-

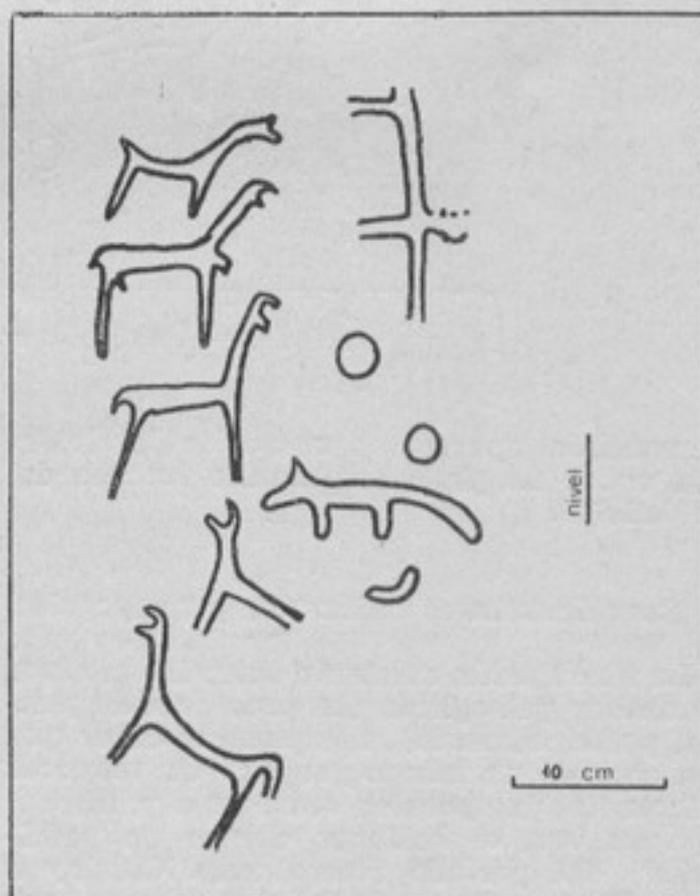


FIG. 3. — Petroglifos en roca suelta del poblado A.

pleado el grabado en surco (camélido esquematizado). En la restante representación zoomorfa inidentificable, se empleó un pi-

cado de contornos indefinidos. Hay asimismo una serie de puntos sueltos realizados con esta misma técnica y que podrían constituir esbozos de futuros puntos profundos. La pátina posee iguales características que en el petroglifo del poblado A. El petroglifo

Evidentemente hubo una relación entre ambos. Y no podría ser de otro modo dada la proximidad entre uno y otro yacimiento.

Ratificaría la representación tan frecuente de este animal, una economía en gran parte pastoril. Y si consideramos los círcu-

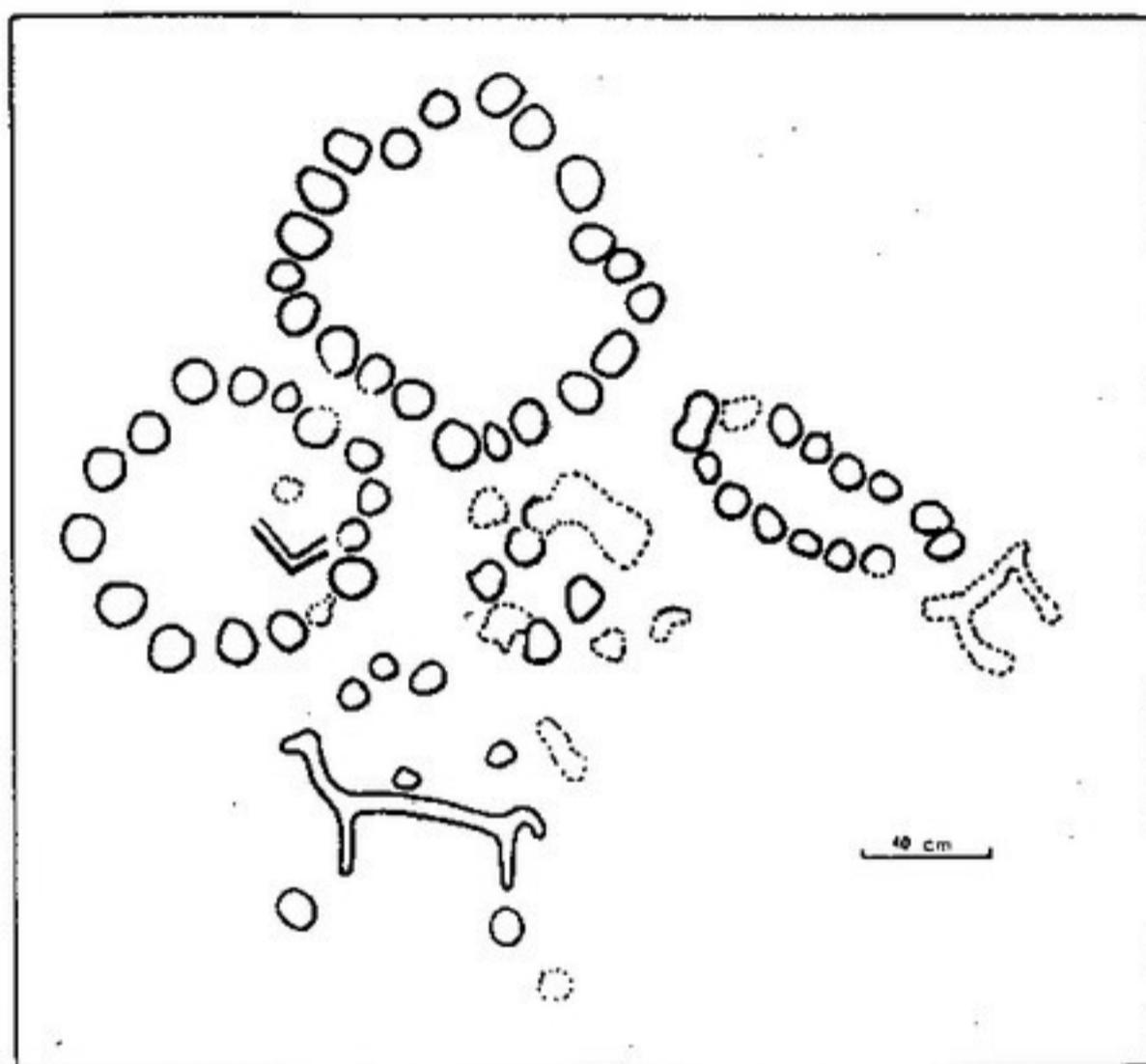


FIG. 4. — Petroglifos en roca suelta del poblado B.

en cuestión, aparece en un sector de viviendas, sobre un probable camino interno del poblado B.

4. Consideraciones culturales y temporales

La vinculación existente entre los motivos de ambos petroglifos (la presencia de puntos, principalmente), nos permite creer que son obra de un mismo grupo, y sin mayores diferencias temporales entre uno y otro.

A su vez, el hallazgo dentro de "antigales" del período Humahuaca Clásico e Inca, nos conduce a incluirlos en esos lapsos. Quizás más probablemente en un Humahuaca inmediatamente pre-incaico, pues no hallamos ningún motivo típicamente peruano.

Es notable la similitud existente entre los camélidos grabados de Hornaditas y aquellos de Sapagua (Cigliano y Calandra, 1965).

los de puntos como la representación de corrales de "pirca" (pared de cantos rodados), ya no quedan dudas al respecto.

Un hallazgo de interés, pero que ya pertenece al campo del folklore, es el de un gran rodado oblongo de arenisca, con una serie de horadaciones en una de sus caras, destinado a la molienda de distintos granos. Se trata de un instrumento de uso cotidiano para la familia Corimayo, vieja residente del lugar, y que se halla asentada en el sector del poblado A, pre-hispánico. Cabría la posibilidad de que el gran rodado con horadaciones superiores e inferiores y motivos zoomorfos grabados en su periferia, hallado en el lugar, haya tenido una función semejante. Con ello se confirmaría la índole agrícola del mencionado poblado.

El Dr. C. R. Lafón en su obra de 1964, se refiere a las cualidades artísticas de los omaguacas, atribuyéndoles la paternidad de buena parte de los petroglifos de la Que-

brada de Humahuaca, entre otros, los de Sapagua. A su vez, en un estudio del año 1965, esboza la tesis de que parte de los petroglifos del área, sean testimonio, junto con grandes campos y cuadros de cultivo y pastoreo, de un momento más antiguo, pre-humahuaca. El problema sigue abierto. Pero creemos que los petroglifos que presentamos hablan en favor de su raigambre Humahuaca, sobre todo por su ubicación dentro del radio de poblados de esa cultura.

5. Otros hallazgos de Arte Rupestre en Hornaditas.

A modo de mención, señalaremos un grabado en roca suelta, que se halla en la cima del Cerro Agua Colorada, al E de Hornaditas (3.878 m.). Consiste en un motivo serpentiforme, totalmente aislado.

Hay asimismo pictografías, en un sitio denominado Angosto de Hornaditas. Allí se han representado largas series de personajes vestidos con "uncu", llamas bicolors y delicados motivos ornamentales que recuerdan los registros decorativos aplicados al tejido de fajas. Tales pictografías se relacionan básicamente con buena parte de las representaciones de Inca Cueva, en el mismo departamento de Humahuaca.

INDICE BIBLIOGRAFICO

CASANOVA, EDUARDO, 1936

La Quebrada de Humahuaca. Historia de la Nación Argentina, t. I, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.

CIGLIANO, EDUARDO y CALANDRA HORACIO, 1965

Hallazgos arqueológicos en la Quebrada de Sapagua. Anales de Arqueología y Etnología, t. XX, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

GRADIN, CARLOS J.,

(Inédito) *Notas sobre Arte Rupestre Argentino*.

(Inédito) *Cuadro presentado al Tercer Simposio*

RAZONES POR LAS CUALES DEBE LLAMARSE "JULI" Y NO CHURAJON

(Viene de la pág. 12)

Lumbreras, Luis G.: "Algunos problemas de la Arqueología Peruana" (1959).

Lumbreras, Luis G.: "Sur y Norte de la Cultura Andina" (1962).

Morante Maldonado, José María: "Arqueología de Arequipa y la Arqueología Peruana en 1942" (1949).

Neyra Avendaño, Max: "Ensayo de Clasificación Tipológica del Estilo Churajón" (1958).

Ponce Sanginés, Carlos: "La cerámica Mollo" (1957).

Rowe, John: "Una Colección Arqueológica de Arequipa en la Universidad de California, U.S.A." (1960).

Vescelius, Gary S.: "Rasgos Naturales y Culturales de la Costa Extremo Sur" (1960).

Internacional Americano de Arte Rupestre. Huánuco, Perú, 1970.

(En prensa) *Cuadro presentado a las Segundas Jornadas de Arqueología de Cuyo*. Año 1971.

LAFON, CIRO RENE, 1956

El horizonte incaico en Humahuaca. Anales de Arqueología y Etnología, t. XII. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

LAFON, CIRO RENE, 1964

Del Arte Antiguo Humahuaca. Tomo de Homenaje a Márquez Miranda, Madrid.

LAFON, CIRO RENE, 1965

Tiempo y Cultura en la Provincia de Jujuy. Etnia II, Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce, Olavarría, Prov. de Buenos Aires.

MADRAZO Y OTTONELLO DE GARCIA

REINOSO, 1966

Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde. Monografías, N° 1, Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce, Olavarría, Buenos Aires.

La Asociación Antiquitas informa que la colección completa de su boletín ANTIQUITAS (I-XV) puede ser adquirida, lo mismo que los textos de los cursillos dictados durante el año pasado, en la sede del Instituto de Arqueología de la Universidad del Salvador, Callao 542, Buenos Aires.